



El Brasil petrolero: ilusión y quiebra

Los riesgos y los costos de operar en circunstancias difíciles como las que se presentan en la explotación de petróleo submarino parece que han sido subestimados. Ésta es la lección que deja la licitación del campo de Libra en Brasil, que quedó en manos de un consorcio encabezado por la empresa petrolera estatal Petrobras.



Roberto Bissio*

El malogro alemán

El dato es oficial: Alemania superó a China como el país con mayor superávit del mundo. Pero en vez de felicitar a los alemanes por esta hazaña, los comentaristas económicos le dan palos, acusando a la conducción económica de Berlín de convertir a su país en un freno para la recuperación económica mundial y no en la locomotora que arrastre a los demás hacia la prosperidad.

“Alemania es un peso para el mundo”, tituló el influyente columnista Martin Wolf en el *Financial Times* de Londres, mientras que la columna en el *New York Times* del premio Nobel de Economía Paul Krugman se titulaba “Los deprimentes alemanes”, acusando a la mayor economía europea, no de ser aburrida, sino de no dejar crecer a las demás.

Según el Banco Mundial, el superávit alemán fue de 238,000 millones de dólares en 2012, superando al de China por casi 50,000 millones. En un informe enviado al Congreso por el Departamento de Tesoro de Estados Unidos se dice que

el superávit creció aún más en la primera mitad de 2013, llegando a siete por ciento del producto bruto alemán. Este resultado depende de las exportaciones, combinadas con un crecimiento “anémico” de la demanda interna alemana, lo cual “obstaculiza el reequilibrio” de la eurozona y tendría un efecto deflacionario sobre la economía mundial.

Estos informes al Congreso sobre la economía internacional y los tipos de cambio eran tradicionalmente usados para acusar a China de mantener su moneda artificialmente devaluada y perjudicar así al comercio de Estados Unidos.

“No es manera de tratar a un aliado”, critica Melvyn Krauss, del conservador Instituto Hoover de la Universidad de Stanford. “Primero espiamos el teléfono celular de Angela Merkel y después la acusamos de causar deflación global”, agrega el comentarista, atribuyendo las críticas a envidia o “proteccionismo disfrazado”, porque en California circulan más Mercedes Benz, Volkswagen y BMW que Cadillac, Ford o Chevrolet.

El ministro alemán de Finanzas, Wolfgang Schäuble, argumentó que el superávit tan criticado es “un signo de la competitividad de la economía alemana y de la demanda global por productos alemanes de calidad”. Sin embargo,

Stormy-Annika Mildner, experta en relaciones económicas transatlánticas del Instituto Alemán para Asuntos Internacionales y de Seguridad, admite en entrevista con el semanario *Der Spiegel* que la “demanda doméstica limitada” podría estar obstruyendo el crecimiento en la zona del euro.

Lo que los economistas denominan “demanda doméstica limitada” no es otra cosa que un sorprendente aumento de la pobreza. En coincidencia con el superávit récord de 2012, Alemania registró el año pasado un aumento de tres por ciento en el número de personas que recurren a la “asistencia pública” porque no pueden mantenerse por sí mismas o con el apoyo regular de la seguridad social. Medio millón de jubilados o pensionistas recurrieron a este apoyo en 2012, un siete por ciento más

La periferia europea es la “nueva Argentina”, con un euro sobrevaluado y fuera de su control, mientras que el mismo euro está subvaluado para Alemania, que ahora es la “nueva China”.

que el año anterior y el doble que en 2003. Según la federación sindical DGB, el número de personas mayores necesitadas es mucho mayor, pero muchos desisten de solicitar apoyo en sus localidades por vergüenza.

La niñez también sufre, y según UNICEF, el fondo de las Naciones Unidas para la infancia, en Alemania uno de cada diez niños o niñas vive en hogares con ingresos por debajo de la línea de pobreza.

Las estadísticas europeas definen como pobres a aquellos que ganan menos de la mitad del promedio nacional. Según datos divulgados a comienzos de noviembre, unos trece millones de alemanes, o sea 16.1 por ciento de la población, estarían “en riesgo de pobreza”. Esta cifra es de diez por ciento en Holanda y la República Checa y de catorce por ciento en la vecina Francia, cuyo desempeño económico y competitividad son a menudo citados como fracaso, en comparación con Alemania.

Tal combinación de pobreza y prosperidad solo se explica por una creciente concentración del ingreso. La revista *Manager Magazin* sostiene que la riqueza de los cien alemanes más ricos aumentó casi seis por ciento en 2012 y el informe sobre la riqueza global del banco Credit Suisse dice que hay cuatro mil grandes fortunas individuales (de más de cincuenta millones de dólares) en Alemania

y un millón y medio de alemanes tienen propiedades por más de un millón de dólares. Según el banco suizo, el número de millonarios alemanes crecerá 75 por ciento en los próximos cinco años, contra 50 por ciento en Francia y 53 por ciento en Estados Unidos.

Estas previsiones pueden no cumplirse. El economista jefe de South Centre, Yilmaz Akyüz, explica que “desde el 2000 Alemania ha mantenido los salarios reales estancados, reduciendo los costos laborales y creciendo sobre el aumento de las exportaciones. La competitividad alemana no resulta de una productividad superior, pero contrasta con el aumento de los salarios en la periferia europea”. El superávit alemán se convirtió en préstamos de los bancos alemanes a España, Portugal y Grecia, con lo cual se estimuló el consumo en estos países y sus importaciones de productos alemanes.

La periferia europea es la “nueva Argentina”, con un euro sobrevaluado y fuera de su control como en la Argentina de la “convertibilidad”, mientras que el mismo euro está subvaluado para Alemania, que ahora es la “nueva China”.

Nada hace suponer que este precario equilibrio pueda durar cinco años.

* Director del Instituto del Tercer Mundo (ITeM).



Martin Khor*

La COP del financiamiento

aunque en algunos lugares como Hawái este nivel ya se sobrepasó a principios de este año

Las señales, tanto en los hechos como lo que anuncia la ciencia, dan temor. Pero todavía no se vislumbra la aplicación de las medidas necesarias para evitar un mayor calentamiento global [mitigación] y hacer frente a los efectos [adaptación].

En Varsovia resurgen las diferencias de enfoques. Los países en desarrollo aspiran a que ésta sea la "COP del financiamiento". Están unidos en la búsqueda de que los países desarrollados cumplan su compromiso de movilizar 100,000 millones de dólares por año para 2020, lo que permitiría la adopción de imperiosas medidas climáticas, como los cambios tecnológicos, la sustitución de las fuentes de energía, el mejoramiento de la eficiencia energética, el rediseño de los edificios, el cambio de los combustibles utilizados en los vehículos y el detenimiento de la deforestación.

Para comenzar, los países desarrollados prometieron 10,000 millones de dólares al año para el periodo 2010-2012. Ese periodo ya terminó y no hay un compromiso concreto para la ampliación de los fondos de 2013 a 2020. Esto resulta desalentador, sobre todo porque los gobiernos de estos países han hecho hincapié en la falta de fondos y en que una gran parte del dinero está disponible en el sector privado. Pero ésta no es la manera en que suelen brindarse los recursos financieros en la relación Norte-Sur.

Por otra parte, los principales países desarrollados están más inte-

resados en lograr que los países en desarrollo se comprometan a aplicar medidas de mitigación. La Unión Europea quiere que todos los países asuman en Varsovia un compromiso para reducir sus emisiones en 2014. Argumenta que los compromisos deben ser evaluados por otros países y, en lo posible, sus niveles deben ser revisados con miras a aumentarlos. Luego serán considerados como compromisos de un acuerdo a adoptarse durante la COP 21, que se celebrará en 2015 en París, y debe aplicarse a partir de 2020.

Varios países en desarrollo consideran que esta propuesta es prematura. Antes de comprometerse, pretenden negociar y aclarar las reglas, e insisten en que los países desarrollados y en desarrollo deben asumir compromisos diferentes, tal como surge del mandato de la Convención de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático. Además, quieren asegurarse de que los recursos financieros y la transferencia de tecnología sean adecuados y que estén realmente disponibles.

Para los países en desarrollo, el acuerdo debería incluir las negocia-

ciones de estos compromisos financieros y tecnológicos, además de las cuestiones de mitigación o reducción de las emisiones, junto con los temas de adaptación. No puede haber un acuerdo solo de mitigación.

Otro tema importante es el tipo de compromisos de mitigación de los países desarrollados y en desarrollo.

El acuerdo a firmarse en 2015 dice "aplicable a todos", pero hay diferentes interpretaciones de esto. Varios países en desarrollo, haciendo referencia al principio de responsabilidades comunes pero diferenciadas, argumentan que el acuerdo se aplicaría a todos los países firmantes, pero no de una manera uniforme. Debe haber una diferencia cualitativa entre los compromisos de los países desarrollados, que fueron los principales causantes del cambio climático por sus emisiones históricas de gases de efecto invernadero, y los de los países en desarrollo, que aún están en un nivel económico más bajo y necesitan margen para desarrollarse. No obstante, los países desarrollados consideran que todos los países deberían tener los mismos niveles de obligatoriedad jurídica, así como de obligaciones en materia de reducción de emisiones. Cualquier diferencia se referiría principalmente a los plazos para su ejecución.

La adaptación es otro tema importante en la reunión de Varsovia. Los países en desarrollo quieren adoptar medidas para reducir el impacto del cambio climático construyendo sistemas de drenaje para amortiguar las inundaciones y diques para protegerse del aumento del nivel del mar, obteniendo variedades de cultivos más resistentes. Pero los fondos ya escasos para la adaptación se reducen cada vez más.

Vinculado a esto está el aspecto de cómo abordar "los daños y perjuicios" causados por el cambio climático. La COP 18, celebrada el año pasado en Doha, acordó seguir trabajando sobre este tema y desde entonces ya se han celebrado varias reuniones. Se encomendó a la COP de Varsovia que establezca "acuerdos institucionales", como un mecanismo para daños y perjuicios. Un aspecto clave es el otorgamiento de fondos y la forma de proporcionarlos a los países que sufren los efectos del cambio climático.

* Director ejecutivo de South Centre.



La ciudad de Ormoc después del tifón Haiyán.

Filipinas: escasa preparación para tifón tan fuerte

El tifón Haiyán, el más intenso de la historia, impactó en Filipinas el 8 de noviembre, debilitándose levemente antes de matar a miles de personas, dejar seiscientos mil desplazados y causar graves daños a la economía del país, que podrían alcanzar los 14,000 millones de dólares.

La fuerza de Haiyán destruyó aeropuertos [cuatro se vieron obligados a cerrar], carreteras, redes eléctricas y líneas telefónicas, volviendo prácticamente imposible la coordinación entre las autoridades y dejando algunas zonas aisladas justo cuando más necesitaban ayuda. Más de nueve millones de personas se vieron afectadas y según el Programa Mundial de Alimentos, al menos dos millones y medio de personas necesitan ayuda de emergencia.

"A veces, no importa cuánto y cómo estés preparado, el desastre simplemente es demasiado grande", dijo Zhang Quiang, de la Universidad Normal de Beijing, especialista en mitigación de desastres.

Pese a las impresionantes tasas de crecimiento del PBI de Filipinas en los últimos años, y aunque se pronostica una expansión de hasta siete por ciento para 2013, este país ha hecho pocas inversiones en infraestructura básica. Miles de carreteras y puentes necesitan mantenimiento y mejoras urgentes, mientras muchas áreas rurales todavía no cuentan con buena conexión eléctrica y siguen aisladas de los centros urbanos.

El gobierno de Benigno Aquino viene realizando una docena de grandes proyectos de infraestructura destinados a impulsar la economía y mejorar la resiliencia del país ante desastres naturales. Pero la mayoría no estarán listos antes de 2015.

Un aspecto clave en la COP 19 de Varsovia es el otorgamiento de fondos y la forma de proporcionarlos a los países que sufren los efectos del cambio climático.

La responsabilidad histórica

El negociador jefe de Brasil ante la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Cambio Climático (COP), José Antonio Marcondes de Carvalho, declaró en rueda de prensa que su país propondrá una metodología para determinar la responsabilidad histórica de cada país en la emisión de gases de efecto invernadero. La metodología y la gestión de esa medición, que serviría de base para establecer metas de reducción de emisiones con las que cada país se comprometería a partir de 2020, cuando debe entrar en

vigencia un nuevo acuerdo internacional sobre el cambio climático, estarían a cargo del Panel Intergubernamental de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (IPCC).

Marcondes de Carvalho descartó que la decisión de explotar el petróleo presal en el Campo de Libra, uno de los mayores yacimientos descubiertos en los últimos años en el mundo [ver nota en pág. 2 y 3] afecte la credibilidad de Brasil y rechazó que su país tenga un discurso dual en el tema ambiental. El diplomático recordó que Brasil asumió en 2010



José Antonio Marcondes de Carvalho.

metas voluntarias de reducción de emisiones contaminantes que están siendo cumplidas integralmente.